

¿DIÓGENES DE SINOPE PROTOANARQUISTA?

Santiago José Vargas Oliva
Universidad de Almería, España
svo034@ual.es

Resumen / Abstract

La observación del cinismo antiguo como precursor filosófico del anarquismo ha sido abordada por un gran número de estudiosos y especialistas de ambos campos. El siguiente trabajo se propone aportar nuevos puntos de vista a la relación cinismo-anarquismo. Nuestro punto de partida es la figura del protocínico Diógenes de Sinope [412-402 / 325-321], cuya heterodoxa filosofía, de la que no conservamos escritos, ha sido objeto de ambivalentes recepciones a lo largo de la historia. Veremos por qué ha sido reivindicado como un miembro ilustre de la prehistoria del anarquismo y qué nuevas perspectivas podemos añadir a esos estudios.

PALABRAS CLAVE: Diógenes, cinismo antiguo, protoanarquismo, anarquismo, utopía.

DIOGENES OF SINOPE PROTO-ANARCHIST?

The observation of ancient cynicism as a philosophical precursor of anarchism has been made by a large number of scholars and specialists in both fields. The following paper aims to bring new insights into the cynicism-anarchism relationship. Our starting point is the figure of the proto-Cynic Diogenes of Sinope [412-402 / 325-321], whose heterodox philosophy, of which we do not preserve writings, has been the object of ambivalent receptions throughout history. We will see why he has been claimed as an illustrious member of the prehistory of anarchism and what new perspectives we can add to these studies.

KEYWORDS: *Diogenes, ancient Cynicism, proto-anarchism, anarchism, utopia.*

1. Introducción

RI Todos hemos oído hablar alguna vez de aquel filósofo que vivía en un barril, que se paseaba con un candil en pleno día por las calles de Atenas o que, tras la condescendiente concesión del gran Alejandro Magno “te daré lo que quieras”, contestó “apártate que me tapas el sol”. Diógenes de Sinope [412-402 / 325-321] fue conocido, por su peculiar filosofía como “el Perro”, κύων (kýon), ο κυνικός (kynikós) –el que hace las cosas propias del perro–. El epíteto, colocado al Sinopense primero como insulto, daría nombre a todos sus posteriores seguidores: los cínicos.

Uno de los primeros grandes manuales dedicados al cinismo antiguo en occidente fue escrito por Donald Dudley en 1937. Su principal objetivo era demostrar que Diógenes fue el primer cínico y no Antístenes¹. Por otra parte, realizó un exhaustivo análisis de la historia del movimiento y, entre sus conclusiones, afirma que el movimiento contemporáneo más parecido al enarbolado por Diógenes es el anarquismo (Dudley 236). Diógenes ha sido un personaje, muy a menudo, reivindicado por el anarquismo como un precursor antiguo. Las observaciones de correlación entre ambos movimientos (si es que así se pueden denominar) en los estudios académicos son numerosas (Marshall 2008; Ferraro 1964; García 1971; Cappelletti 2010 y 1990; López Cruces 2015; Rudnick 2014; Onfray 2002; García Gual 2000). En su colosal obra *History of anarchism*, Peter Marshall definió a Diógenes de Sinope como uno de los grandes precursores del anarquismo por su rechazo de las convenciones de “la religión, las costumbres, el vestido e incluso la comida” (69). El conocido filósofo francés posanarquista, Michel Onfray, dijo: “Diógenes era un anarquista, puesto que no aceptaba otro poder que no fuera el que cada uno dispone sobre sí mismo, pero también era libertario, si se define a este tipo de hombre como el que no reconoce ningún valor por encima de la libertad” (2002: 162). El historiógrafo ácrata Ángel Cappelletti, apuntó que el anarquismo como “filosofía social” tiene una larga historia que se remonta a Lao-Tse y el taoísmo chino, a los sofistas griegos y a los filósofos cínicos (Cappelletti 2010: 32).

¹ El cinismo fue considerado en la Antigüedad la escuela filosófica descendiente de Antístenes de Atenas, en una sucesión que unía a los estoicos con Sócrates (Zenón-Crates-Diógenes-Antístenes-Sócrates). La obra de Dudley refutó esta construcción antigua a través de pruebas numismáticas que no son concluyentes. En cualquier caso, otro de los argumentos expuestos hace hincapié en las evidentes diferencias vitales entre los dos personajes que apuntan a una radicalización de Diógenes respecto de Antístenes. Se piensa que el contacto entre Diógenes y Antístenes debió producirse a través de recitaciones escritas y no en persona. Así las cosas, según el estado de la cuestión, se puede decir que nada impide que coincidieran en Atenas, lo que no implica que se trataran, ni tampoco elimina la posibilidad de que Diógenes escuchara recitaciones de obras de Antístenes. El debate, que parecía estar bastante decantado, guarda voces disonantes con argumentos bien fundados (Giannantoni 1990: 496; Fuentes González 2013).

Un primer análisis nos dice que el elemento común entre todas estas afirmaciones es que el cinismo, al negar las convenciones sociales, sobre todo la del poder, ofrece un nuevo prisma o paradigma para afrontar un análisis crítico de la realidad a través de un fuerte relativismo que instrumentalice un cambio profundo en el *ethos* de los individuos. Por esta razón, el cinismo es reivindicado en autores como Max Stirner², precursor a su vez de la epistemología anarquista. Pero también se encuentran proyecciones de este tipo en pensadores libertarios como Rabelais y su *haz tu voluntad*, Rousseau, William Blake o Henry David Thoreau³.

Pero, ¿cuánto hay de verdad en dicha asimilación o paralelo? ¿Fue Diógenes de Sinope un anarquista antiguo? Para responder a ello, debemos comenzar por aclarar qué es el cinismo desde su dimensión histórica.

2. Cinismo histórico

Como indicó Fernández-Galiano, Diógenes “se ha convertido en un personaje legendario apto para encajarlo en toda clase de contextos ideológicos: nos lo han pintado como un santo eremita, como un anarquista, como un loco peligroso” (49). En efecto, la imagen que tenemos de los cínicos proviene de las valoraciones que se han ido realizando en torno a la figura del protocínico Diógenes, del resultado de potenciar unas fuentes u otras. En otras palabras, dependiendo de la selección intencionada de una parte u otra de los peculiares materiales que conforman la tradición documental cínica, encontramos un Diógenes u otro, un cinismo u otro. Así, se han producido recepciones descriptivas, positivas o negativas de él. Por ello se advierte un carácter ambivalente en torno a su figura que, dado el material de que se dispone, adquiere un carácter casi legendario o mítico⁴. Se puede encontrar desde una visión idealizada a otra puramente hostil y desvalorizadora. Fruto de ello es la inversión o diversificación que el término ha sufrido hasta alcanzar el uso principal que se tiene hoy del adjetivo *cínico*: la historia de la recepción de la filosofía diogénica durante la Ilustración explica el desdoblamiento semántico de

² Dijo Max Stirner: “¿y qué otra cosa buscaba Diógenes de Sinope, sino esa verdadera alegría de vivir que creyó encontrar en la más estricta miseria?” (s/f: 31).

³ Thoreau precisamente fue llamado “Diógenes Yanquee” por sus coetáneos (Watson 2004).

⁴ Sobre el cinismo como fenómeno de recepción, consultar la indispensable obra en alemán –no traducida a otro idioma– *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*, de Heinrich Niehues-Pröbsting ([1979] 1988).

la palabra en nuestros días. Hoy, un cínico es aquel que desconfía sistemáticamente del resto y muestra su descreimiento en la burla y el desdén⁵.

La filosofía de Diógenes fue ante todo una adaptación a las circunstancias⁶, por lo que su doctrina era rudimentaria. Una de las primeras anécdotas de las que se tiene noticia cuenta así:

Al observar a un ratón que corría de aquí para allá, sin preocuparse de un sitio para dormir y sin cuidarse de la oscuridad o de perseguir cualquiera de las comodidades convencionales, encontró una solución para adaptarse a sus circunstancias. (D.L. VI 22, en García Gual 1987)

El carácter adaptativo de su *ethos*, explica que para él no fuera una prioridad elaborar textos teóricos⁷, como sí lo hizo el platonismo, sino centrarse en los conocimientos y ejercicios útiles para vivir adecuadamente, de ahí su carácter antiteórico. La *áskēsis* o ejercitación existencial queda demostrada en los numerosos episodios que se cuentan sobre su modo de vida frugal y desposeído. Diógenes sirvió de modelo ascético, por ejemplo, a los eremitas del cristianismo primitivo. Del mismo modo, los modelos de reducción antropológica de los que se sirvió él mismo fueron los animales y los niños pobres, que eran capaces de vivir con muy poco.

Al observar una vez a un niño que bebía en las manos, arrojó fuera de su zurrón su copa, diciendo: “Un niño me ha aventajado en sencillez”. Arrojó igualmente el

⁵ La escisión pudo producirse en la Ilustración y sus postrimerías (Mazella, 2007; Hayes, 2016; Sloterdijk, 2003). Autores como Desmond (2008) remontan esta cuestión al modernismo literario. En cualquier caso, la cuestión de la *diferencia cínica* existe desde la Antigüedad. El propio Diógenes, según narran las anécdotas, fue objeto de recepciones positivas y negativas.

⁶ Consúltese Goulet-Cazé, *L'Ascèse cynique* (1986); un estudio completo sobre los párrafos 70 y 71 del libro VI.

Afirmaba (scil. Diógenes) que hay dos tipos de entrenamiento: el mental y el corporal. En este último, mediante el ejercicio constante, se forman las percepciones que contribuyen a favorecer la disposición hacia los actos virtuosos. Y una parte es incompleta sin la otra, pues la buena salud y el vigor están ambos incluidos entre lo estimable tanto para el alma como para el cuerpo. (D.L. VI 70-71 = fr. 291 Giann.)

⁷ La cuestión sobre si Diógenes escribió textos es algo que la mayoría de eruditos da por seguro. En cualquier caso, no conservamos fragmentos de las distintas obras de Diógenes que aparecen en el catálogo laerciano. Sin embargo, sí que sabemos de la existencia de dichos textos, por ejemplo de la *Politeia* de Diógenes, a través de testimonios indirectos, como es el caso de los papiros herculanos de el epicúreo Filodemo de Gábara. Del catálogo expuesto por Diógenes Laercio (en D.L. VI 80), solo la *República* y las tragedias fueron realmente obra de Diógenes. También, probablemente, los diálogos. No es posible pronunciarse sobre el resto.

plato, al ver a un niño que, como se le había roto el cuenco, recogía sus lentejas en la corteza cóncava del pan. (D.L. VI 37)

Esta reducción drástica de las necesidades, fue acompañada de la oposición constante a todos los valores socialmente aceptados o, como solía decir el propio Diógenes, a la reacuñación de la moneda o de la norma corriente (en circulación): el *leitmotiv* de la filosofía diogénica es conocido mediante el famoso lema *paracharattein to nomisma*⁸. Como forma de expresión de carácter pedagógico, la oposición era ejercida con vehemencia desvergonzada y teatralidad a través de *performances* (Onfray 2008: 139; 2002; Svetlov 2019; Bosman 2006) o puestas en escena donde confrontaba su *ethos* con ciudadanos, filósofos y reyes. Esta franqueza de palabra y acto con la que se desenvolvía por la polis es la denominada *parrhesía*.

Estas *performances* tenían como objetivo demostrar que las convenciones sobre las que se asienta la sociedad son arbitrarias e irrisorias, pero además obedecen a una lógica de opresión que conduce a la infelicidad de las personas, puesto que pierden su independencia (su capacidad de adaptación). Cuando pensamos en Diógenes, todos evocamos en nuestro imaginario a un desaliñado hombre faltón, rebelde y descarado que se masturba en pleno ágora o que se mofa del omnipotente Alejandro Magno. No hablamos de teorías o de disputas en anfiteatros universitarios, estamos hablando de un tipo que, según algunas leyendas, aceptó con indiferencia la esclavitud y que, cuando lo iban a subastar, le preguntaron qué sabía hacer y contestó: gobernar hombres. Vivió en un tonel. Mendigaba a las estatuas. Era un maestro del insulto. Orinó a unos comensales en pleno banquete. Hizo cortes de manga, escupió a la cara de su anfitrión y sacudió un arenque en un debate.

Así las cosas, el carácter antiteórico y el desinterés por la producción y transmisión doctrinal escrita tiene como consecuencia la escasez de fuentes⁹; los textos que conforman la tradición cínica son las anécdotas y relatos de vida de sus primeros representantes, cuya historicidad se cuestiona¹⁰. Aunque no se duda de su

⁸ Este episodio de la vida de Diógenes, con distintas versiones dentro del libro sexto laerciano, además de haber sido interpretada en su sentido textual –Diógenes se exilió de Sinope por falsificar moneda–, ha sido interpretado en su sentido metafórico sofisticado, en cuyo caso *nomisma* se interpreta no como moneda sino como ley (Goulet-Cazé 2017: 485; Campos Daroca, 2019).

⁹ El principal testimonio para el estudio del cinismo diogénico es la recopilación de anécdotas y sentencias que elabora Diógenes Laercio *Vidas y opiniones de los filósofos más ilustres*, del siglo tercero. El texto laerciano dedicado a Diógenes explica necesario vínculo entre el legado textual y la tradición oral (Pérez Cortés 2004: 68). La presentación que Laercio hace de Diógenes deja ver claramente que su vida y sus acciones –donde encontramos las anécdotas– diarias representan un *emblema doctrinal* de una filosofía. La filosofía de Diógenes debe ser desentrañada interpretando sus anécdotas.

¹⁰ La *chreia*, la anécdota, es una pequeña forma literaria que cuenta una “declaración o acción concisa que se atribuye como apta para algún personaje específico o como algo análogo a

existencia histórica¹¹, poco se puede afirmar con seguridad de la vida de Diógenes. Los únicos hechos sobre Diógenes que se pueden afirmar son los siguientes: (1) Diógenes hubo de nacer entre 412-402 y morir entre 325-321 y su lugar de origen fue Sinope, una colonia milenaria en la costa sur del mar Negro; (2) viajó a Atenas y a Corinto, donde vivió durante varios años; (3) fue un contemporáneo más antiguo de Alejandro Magno, y (4) en algún momento se le conoció como “el Perro”¹². Más allá de estos cuatro hechos no es prudente afirmar nada con certeza. Hay otros detalles reportados sobre él, pero su base histórica es inestable.

En cualquier caso, no es tan importante la historicidad de las anécdotas ni la reconstrucción exacta de su biografía como el hecho de que sus enseñanzas poseen tanto valor ético como para haberse incorporado al aparato educativo romano. Diógenes y sus anécdotas constituyeron modelos de imitación y enseñanza de una vida filosófica de valor. Fueron conductas imitables, atractivas, propagandísticas, que llegaron a hacer de esta filosofía un fenómeno muy popular durante su período álgido, los siglos I y II en la Roma imperial, sobre todo en su zona oriental¹³.

Asimismo, la gran aportación del siglo XX al estudio de Diógenes de Sinope ha sido la de definirlo como un fenómeno de la recepción (Niehues-Pröbsting 1988: 37 s.). Todo lo que rodea a su figura se presta a ser interpretado y reinterpretado por cada uno de sus lectores: encontramos tantos Diógenes como lecturas del mismo. Todo el material subversivo señalado lo convierte no solo en un personaje mítico, sino también en un herma bifronte: bufón y sabio, asceta y hedonista, un santo y un mendigo. La selección de una parte del material u otra da lugar a diversas y enfrentadas tradiciones. Por ejemplo, el cristianismo primitivo se centró en la parte ascética de las anécdotas, reivindicando la figura de Diógenes como un santo empobrecido. El anarquismo, sin embargo, se centra en las anécdotas subversivas

un personaje” (Teón cit. en Kindstrand 1986). Los biógrafos que redactaban las vidas de filósofos lo que pretendían no era una descripción minuciosa y veraz de sus vidas, sino que combinaban información histórica con otra dudosa o inventada con el fin de que su vida y su pensamiento confluyeran: buscaban ofrecer una imagen fidedigna de su filosofía.

¹¹ Entre los testimonios de personajes contemporáneos, encontramos los cínicos Metrocles, Menipo y Cleómenes; Teofrasto, de la escuela peripatética y primer maestro de Metrocles; y, un tal Eubulo, autor de la *Venta de Diógenes*.

¹² En un primer momento, el epíteto le fue colocado de forma despectiva; pero él lo asumió con orgullo. Según Dudley existen cuatro razones por las que se les pudo llamar cínicos: El perro es un animal sin vergüenza; el filósofo practica esa desvergüenza.

- Como el perro, es un guardián de los fundamentos de la filosofía.
- El perro es un animal que sabe distinguir los amigos de los enemigos.
- Pero los amigos son sólo aquellos que están predispuestos a la filosofía, a recibir sus reprimendas filosóficas (Dudley 2017: 21).

¹³ Los “individuos que asumían provocativamente rasgos cínicos se convirtieron en una presencia creciente (y alarmante) en las ciudades del Imperio, adoptando ocasionalmente un nuevo tipo de vida filosófica colectiva, nunca antes vista” (Campos Daroca 2019: 356).

con el poder y la crítica social de la injusticia: en su relativismo cultural como crítica ideológica. Así, como fenómeno de la recepción y dependiendo de la selección del material, su figura puede ser ensalzada por unos y por otros con diferentes objetivos.

3. La historia del cinismo después de Diógenes y los cínicos callejeros

Para nuestro cuadro histórico, queremos señalar dos momentos relevantes por su relación con el anarquismo. Por una parte, ya hemos hablado de Diógenes como fundador (aunque no en un sentido institucional) de la filosofía propiamente perruna. Por otra, queremos poner énfasis en el inicio del nuevo milenio en la parte oriental del imperio romano con los llamados *cínicos callejeros*.

La historia del cinismo antiguo como fenómeno estuvo presente hasta el siglo VI de la Era común con momentos de mayor o menor relevancia social. Desde Diógenes, los imitadores de su comportamiento (no sabemos si se les podría denominar discípulos) empezaron a surgir: desde Crates de Tebas e Hiparquia, pasando por Metrocles y Onesícrito hasta Mónimo (consultar Dudley 2017: 57 s.). Por otro lado, el siglo IIIa dejó ver un cinismo principalmente literario –cuya principal característica fue la satirización de los géneros socráticos– con figuras como Bión, Menipo, Cércidas o Teles. Según explica Dudley, la filosofía perruna alcanzó su mayor fuerza en el siglo IVa, pero después decayó: solo estoicos, epicúreos y la Nueva Academia platónica tendrían alguna importancia cien años después de Diógenes. En los siglos posteriores, se produjo una forma de eclipse y no una desaparición; los años ulteriores no dieron un hombre tan persuasivo como Diógenes. Hay un declive de personalidades: su atractivo residía en la personalidad de sus representantes (Dudley 110 s.). Sin embargo, todo cambió en torno al siglo segundo. De hecho, los primeros siglos de la Era común se pueden considerar como el período de mayor actividad del cinismo entendido bajo el imperativo de vivir de forma diferente, como modelo de imitación total de Diógenes. En ese momento, como consecuencia de la crisis del Imperio en su zona oriental, se produjo una expansión del cinismo: las calles estaban llenas de charlatanes cínicos que abandonaban sus tareas y se dedicaban a predicar la filosofía diogénica.

Según los comentaristas, este cinismo callejero tuvo que ser un fenómeno fácilmente perceptible en las vías públicas; era una época de notable agitación, lo que supuso la aparición de severas reprobaciones desde el poder y la aristocracia intelectual a la actitud de estos imitadores de Diógenes. A finales del siglo II, Luciano de Samosata escribe *Los fugitivos*, donde hace conversar a Zeus con la Filosofía, que se muestra preocupada por el trato que está recibiendo en la tierra. Está preocupada por dos aspectos: primero por la hipocresía y falsedad de esos cínicos deambulantes, a los que considera falsos cínicos. Segundo, en una muestra

de cinismo moderno, Luciano muestra gran inquietud por el orden social: el absentismo de la clase popular e iletrada que se está adhiriendo al cinismo errante podría llegar a paralizar el trabajo, que es para lo único que han valido desde niños (Luc, *Fug* 17). Al parecer, se lanzaban a la calle a exigir como los tiranos, sin dar las gracias por lo que se les ofrece.

Toda la ciudad está saturada de tales advenedizos, especialmente de los que se inscriben en nombre de Diógenes, Antístenes y Crates y se enrolan a las órdenes del perro, personas que no imitan en absoluto la parte buena que hay en la naturaleza del perro [...]; pero, en cambio, han copiado con precisión sus ladridos, la glotonería, su tendencia a robar, su incontinente lascivia, la adulación, los lamidos al que le da, el aferrarse a las mesas. [...] Pronto verás lo que va ocurrir. Todos los hombres que están en los talleres darán un salto y dejarán abandonados sus oficios. (Luciano 16-17)

Casi un siglo después de Luciano, el emperador Juliano arremete de nuevo contra el mismo problema de orden público. A pesar de ser un admirador consagrado del cinismo austero, con el que se identifica espiritualmente, era un crítico acérrimo de los cínicos callejeros: sus *Discursos* VII y IX van dirigidos contra su “charlatanería e hipocresía”. En el año 362, ofrece una invectiva pública en respuesta al cínico Heraclio¹⁴. Uno de los puntos de dicho discurso, como en el caso de Luciano, abordaba la *diferencia cínica* entre Diógenes y los cínicos callejeros, que seguían siendo un problema para el Imperio.

Los cínicos, errando por los lugares públicos, siembran el desconcierto en las leyes comunes al introducir una conducta ciudadana no mejor ni más pura, sino peor y más repugnante. (Juliano, *Discurso* VII, 210 b8-c3)

Estos documentos desaprobatorios dan muestra de las dimensiones del fenómeno. Su desorbitada presencia amenazaba el orden y así lo demuestran los alegatos de Luciano y Juliano, también de Epicteto. Ahora bien, para estos filósofos que iban de un lado a otro, Diógenes supuso un modelo de conducta que

¹⁴ Algunos días antes del 22 de marzo del 362, el cínico Heraclio dio en Constantinopla una conferencia pública a la que asistió el emperador Juliano que, solo por respeto a los presentes, soportó sin moverse hasta el final, pese a su indignación. Pocos días después contestó con un discurso que, contra su costumbre, dio a conocer también en una lectura pública.

El 22 de marzo del año 362, el Emperador Juliano aguantó el tipo en público ante el discurso del cínico Heraclio, quien se comparó con el dios Zeus; a Juliano lo asimiló al dios Pan. Días después, su indignación lo llevó a elaborar un discurso público como respuesta a Heraclio.

siguieron hasta sus últimas consecuencias. Además, como han afirmado diferentes estudiosos, se fundamentó un modelo de comunidad filosófica, “un nuevo tipo de vida filosófica colectiva, nunca antes vista”¹⁵, cuyo nexa era la figura del Perro. A ojos de Donald Dudley, se podría hablar incluso de una forma de “proletariado” (Dudley 166).

¿Es el cinismo una filosofía del proletariado? Existen opiniones positivas al respecto. Esa cita de Dudley, por ejemplo, hace referencia a un peculiar artículo publicado a mediados del siglo XIX por el alemán Karl Wilhem Göttling (cit. en Billerbeck 1991: 31-57). Dicho artículo construye una cómica biografía de Diógenes a la luz del marxismo: el sinopense es un viejo comunista que ha abandonado todas sus posesiones con el fin de desarrollar una filosofía para la clase obrera. Del mismo modo, los cínicos callejeros invitaban a sus conciudadanos (con trabajos muy duros y mal pagados) a abandonar su vida y formar parte de una comunidad cínica atópica (también utópica). Es precisamente en este punto donde podemos reivindicar una enriquecedora asimilación del cinismo como precursor de un anarquismo que no se quede anclado simplemente en la crítica relativista del orden vigente, sino que construya una forma de *comunidad egoísta*.

En efecto, desde la historiografía ácrata, las alusiones a Diógenes como un protoanarquista se centran en las proposiciones filosóficas de su comportamiento antes descrito, la crítica sistemática de la injusticia y, sobre todo del poder. Sin embargo, podríamos incidir esta vez en esa otra apreciación no tan común: una filosofía del proletariado. Peter Marshall, a quien anteriormente añadió: “the Cynics of the third century came even closer to anarchism” (2008: 68). Ferraro, en 1964, definió como “esclarecedor” leer una obra como el *Apoyo Mutuo* de Kropotkin a la luz de la doctrina cínica. No obstante, no se podía hablar de una doctrina cínica en un sentido moderno. Entonces, ¿cuál puede ser el nexa para hablar de una utopía proletaria? ¿Y cómo se relaciona esto con el cinismo callejero de los primeros siglos en Roma? Pues a través de la *República* escrita por Diógenes. Como decíamos, para él no fue una prioridad escribir textos, pero esto no quiere decir que no lo hiciera. Sin ir más lejos, se conoce la existencia de la *Politeia* diogénica a partir de la recuperación de dos testimonios indirectos encontrados en los papiros herculanos del epicúreo Filodemo¹⁶. En la hipotética reconstrucción de dicha *República* se hallan las claves para hablar de una filosofía anarquista sumamente original y

¹⁵ “Individuos que asumían provocativamente rasgos cínicos se convirtieron en una presencia creciente (y alarmante) en las ciudades del Imperio, adoptando ocasionalmente un nuevo tipo de vida filosófica colectiva, nunca antes vista” (Campos Daroca 2019).

¹⁶ Es bastante significativo el hecho de que el establecimiento de relaciones genealógicas entre el anarquismo y el estoicismo se producen por la figura de Zénon de Citio, que fundó la escuela después de haber sido discípulo de Crates de Tebas, primer seguidor del Perro Diógenes. El carácter radical de la *República* de Zénon fue rechazado por el estoicismo institucional romano. Para desvincular a Zénon de esa actitud, declararon que se trataba de un escrito de juventud y que su verdadero pensamiento se desarrolló más tarde.

emancipadora, donde toda esa reducción antropológica y todo la crítica quedan ligadas a la liberación del ser humano en pro de la felicidad.

4. La Politeia diogénica

Mucho se ha escrito en torno a una obra de la que solo conservamos dos pequeños testimonios indirectos. A nuestro parecer, encontramos algunas producciones investigadoras de gran calidad para entender qué pudo decir Diógenes en semejante tratado¹⁷. El filósofo alemán Till Rudnick definió la *Politeia* diogénica como un verdadero proyecto político para crear una alternativa histórica al pensamiento político predominante de su época: Platón (Rudnick 2014: 29). Parece ser que la obra de Diógenes habría explicado de forma clara no solo toda su doctrina vital, sino también una forma de utopía de un carácter revolucionario y emancipatorio del individuo sin precedentes.

Esta utopía (Lens y Campos 2000: 171-172) se habría estructurado satíricamente en el mismo orden que la utopía platónica con el fin de ridiculizarla (Husson 2011; López Cruces 2017: 552). A grandes rasgos, su funcionamiento se entiende a través del cosmopolitismo, la comunidad de bienes y está estructurada en torno a “un individualismo que lucha por el individuo en general” (Husson 28). Esta *República* diogénica, “la ciudad de Pera”¹⁸, de la que se declararía ciudadano Crates de Tebas¹⁹, se habría erigido como una cosmópolis donde el individuo se autodeterminaría cínico al adoptar uno o más aspectos de la vida de Diógenes. Así, en la medida en que abandonas la vida normativa, empiezas a caminar hacia la ciudad de Diógenes. Los contenidos que en ella habrían sido tratados han sido analizados por López Cruces: rechazo del lujo, rechazo del comercio y la moneda, ruptura de los tabúes sociales, inutilidad de las armas, contestación de lo sagrado, libertad sexual e incesto, comunidad de bienes, igualdad mujeres-varones, antropofagia, indiferencia respecto de la sepultura (2017: 548 ss.). Toda esta escandalosa apuesta viene explicada por el hecho de que se trata de una utopía que funciona como espejo roto de los valores sociales imperantes. Si dichos valores dejaran de ser preponderantes, estas proposiciones serían cambiadas por otras en la medida en que provocaran una infelicidad en el ser humano.

¹⁷ Junto a los aportes de la especialista francesa Goulet-Cazé (2017), encontramos el estudio de Suzanne Husson (2011), la obra de Dawson *Utopías comunistas en la Antigüedad* (2010) y, sobre todo, el trabajo del catedrático español López Cruces (2017) que realiza una lectura preclara de la *Politeia*.

¹⁸ Se utiliza la palabra “pera” en relación con esa especie de valija o, en nuestro sentido actual, mochila con forma de pera donde Diógenes guardaba sus reducidos bienes materiales.

¹⁹ En Diógenes Laercio, *Vidas*, VI 93 (= SSR V H 31): “conciudadano de Diógenes”.

En definitiva, el *ciudadano de Pera*, en la medida en que abandona algún aspecto de la vida normativa, avanza por un *continuum* (no lineal, sino radial) desde la alienación de la cultura hasta la naturaleza, que actúa como forma metafórica de la proposición *paracharattein to nomisma*, la reacuñación de la norma. Dicho de otro modo, agarrar alguno de los aspectos del *byos kinikós* serviría para poner las cosas en su verdadero valor²⁰, revelar el sinsentido de los comportamientos y convenciones con la finalidad de ir forjando una ciudad sin ubicación precisa (es decir, en todas partes = cosmos). En ella, encontraríamos un lugar donde el ser humano llegaría a convertirse en un ser completamente emancipado²¹. Y aquí acabamos de entender esta *República* utópica sin parangón: el cinismo se erige como una filosofía anarquista de vida con una actualidad excepcional, ya que puede ser puesta en funcionamiento por cualquiera de nosotros desde este mismo momento.

Referencias bibliográficas

- Bosman, Philip (2006), “Selling Cynicism: The pragmatics of Diogenes comic performances”, *The Classical Quarterly*. 56.1: 93-104. Branham, R. Bracht y Marie-Odile Goulet-Cazé, coords. (2000), *Los cínicos*. Barcelona: Seix Barral.
- Campos Daroca, Javier (2019), “Cynicism, a philosophy?”, *Eirene*, LV: 353-60.
- Cappelletti, Ángel (1990), *Notas de filosofía griega*. Caracas: Universidad Simón Bolívar y el Instituto de Cooperación Iberoamericana de Venezuela (ICIV).
- ____ (2010), *La ideología anarquista*. Barcelona: El Grillo Libertario.
- Dawson, Doyne (1992), *Cities of the Gods. Communist Utopias in Greek thought*. Nueva York: Oxford UP.
- Desmond, William (2008), *Cynics*. Berkeley: University of California Press.
- Dudley, Donald. (2017), *Historia del cinismo. Desde Diógenes hasta el siglo VI d.C.* Madrid: Manuscritos.
- Ferraro, D. (1964), “Anarchism in Greek philosophy”, *The Pluralist*, 1. <<https://libcom.org/library/anarchism-greek-philosophy>>.
- Fernández-Galiano, Manuel (1964) “De Platón a Diógenes: Diógenes y el cinismo primitivo”, *Cuadernos de la fundación Pastor*: 8: 47-77

²⁰ Sobre la *Politeia* de Diógenes como ciudad utópica, consúltese Dawson (1992) y López Cruces (2017).

²¹ Sobre Diógenes como héroe socialista, consúltense las reflexiones de Fernando Lles y Berdayes [1883-1949] en su novela *La escudilla de Diógenes* (1924). El autor cubano mostró un pensamiento filosófico que proponía sugerente síntesis denominada por él mismo como un “individualismo socialista” (2019).

- Fuentes González, Pedro Pablo (2013), “En defensa del encuentro entre dos ‘Perros’, Antístenes y Diógenes: historia de una tensa amistad”, *Cuadernos de Filología Clásica*, 23: 225-67. García, Víctor (1971), *El protoanarquismo*. Caracas: Ruta.
- García Gual, Carlos (2000), “La actualidad de los cínicos”, en *Los cínicos*. Barcelona: Seix Barral, : 1-32.
- ____ (1987). *La secta del perro*. Madrid: Alianza.
- Giannantoni, Gabrielle (1990), *Socratis et Socraticorum Reliquiae*, 4 tomos, Roma: Bibliopolis.
- Göttling, Karl Wilhelm (1851), “Diogenes der kiniker, oder die Philosophie des griechischen Proletariats”, en Billerbeck, 1991: 31-57.
- Goulet-Cazé, Marie-Odile (1986), *L'Ascèse cynique Un commentaire de Diogène Laërce VI, 70-71*. París: Vrin.
- ____ (2017), *Le cynisme, une philosophie antique, Textes et Traditions*. París: Vrin
- Hayes, Kathleen (2016), *Résurgence et transformation du cynisme au xviii siècle: la réception de Diogène dans les Lumières françaises*, Tesis doctoral, Universidad de Montreal.
- Husson, Suzanne (2011), *La République de Diogène. Une cité en quête de la nature*. París: J. Vrin .
- Juliano. (1982), *Discursos*. José García Blanco, trad. Madrid: Gredos.
- Kindstrand, Jan Frederik (1986), “Diogenes Laertius and the chreia tradition”, *Elenchos*. 2: 219-243.
- Lens Tuero, Jesús y Campos Daroca, Javier (2000), *Utopías del Mundo Antiguo*. Madrid: Alianza.
- Lles y Berdayes, Fernando (1924), *La Escudilla de Diógenes: epopeya del cinico*. La Habana: Nuestra Novela.
- ____ (2019), *La razón individual y el individualismo socialista*. Ediciones Exodus.
- López Cruces, Juan Luis (2015), “Diógenes, ciudad sin ley”, en A. Pociña y J. M. García, eds. *Hombres notables en Grecia y Roma*, vol. V. Granada: EUG: 177-94.
- ____ (2017), “Cuerpo cínic, cuerpo cívico. La ciudad de Diógenes”. *Res Publica*. 20: 545-60.
- Luciano, (2016), *Obras*, vol. III, J. Zaragoza Botella, trad. Madrid: Gredos.
- Mazella, David (2007), *The Making of Modern Cynicism*. Charlottesville: University of Virginia Press.
- Marshall, Peter (2008), *Demanding The Impossible: A History of Anarchism*. Londres: Harper Perennial.
- Niehues-Pröbsting, Heinrich (1988), *Der Kynismus des Diogenes und der Begriff des Zynismus*. Fráncfort: Suhrkamp.
- Onfray, Michael (2002), *Cinismos. Retrato de los filósofos llamados perros*. A. Bixio, trad. Buenos Aires: Paidós.

- ____ (2008), *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*. L. Freire, trad. Barcelona: Anagrama.
- Pérez Cortés, Sergio (2004), *Palabras de filósofos: oralidad, escritura y memoria en la filosofía antigua*. México D. F.: Siglo XXI.
- Rudnick, Till (2016), *Zur Figur des Diogenes von Sinope*. Tesis de licenciatura, Freien Universität Berlin.
- Sloterdijk, Peter (2003), *Crítica de la razón cínica*, M. Vega, trad. Madrid: Siruela.
- Stirner, Max (s. f), *El único y su propiedad*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Svetlov, R. (2019), “El filósofo en la calle” *ΠΡΑΞΗΜΑ*. 3.21: 11-26.
- Watson, David (2004), “Swamp Fever, Primitivism & the ‘Ideological Vortex’: Farewell to All That”, *The anarchist library*. <<https://theanarchistlibrary.org/library/david-watson-swamp-fever-primitivism-the-ideological-vortex-farewell-to-all-that>>.

